

Casa adentro (F)

Mujeres, las más temerosas

Según Global Entrepreneurship Monitor Ecuador-2015, para emprender, las mujeres tienen mayor temor al fracaso que los hombres.

ACEPTAR EL RETO A LOS 30



PROFESIONALES QUE SE ATREVIERON A SEGUIR SU SUEÑO DE INDEPENDENCIA LABORAL

MÓNICA VICUÑA MOLINA
vicunam@granasa.com.ec ■ GUAYAQUIL

“¡Me lo debía!”, es la expresión con la cual el egresado de Odontología, Fabricio Domínguez Játiva, explica por qué a los 31 años dejó de ser visitador a médico para convertirse en actor.

Hoy tiene 35. Su nombre en las tablas es Fabo Doja. Después de 12 años de una carrera como visitador a médico, que le permitió tener un patrimonio económico, la fusión del laboratorio para el cual trabajaba con otro marcó el término de un contrato y de ese capítulo de su vida. Y concretó el sueño del Fabricio de 8 años de edad: ser actor, cuenta a EXPRESO.

La psicóloga industrial Beccy Torres Espinel (45), en cambio, fue durante 9 años directora nacional de Desarrollo Humano de una importante cervecera transnacional. La sobrecarga de trabajo absorbía su vida personal. Y al igual que Domínguez atravesó la fusión de la empresa, a la que servía

en relación de dependencia, con otra compañía del mismo rubro. El cambio no la perjudicaba, pero descubrió que ya no quería estar allí y sintió la necesidad de emprender un negocio propio (ver las cifras de emprendimiento en Guayaquil).

Lo concretó hace 7 años, cuando tenía 38. Abrió D & E Asesoría, en la cual trabaja junto a su prima, la economista Sandy Espinel (36). Ella, por su parte, dejó la jefatura del área rotativa de una industria gráfica, para junto a Beccy brindar

57 %
EMPRENDEDORES en Ecuador, motivados por la oportunidad de mejora, tienen entre 18 y 34 años (GEM-Espae 2015).

asesoría de desarrollo de negocios y desarrollo humano a empresas.

Karla Sacoto (37) es otro ejemplo de reinversión profesional a los 30. Hace 3 años cerró su faceta de 14 años como reportera y presentadora de noticias de dos canales de TV para dedicar su tiempo y energía

77 %
EMPRENDEDORES de entre 25 y 54 años deciden comenzar por necesidad, a nivel nacional, dice este informe.

al proyecto propio que le representa mayores ganancias y le permite disfrutar de su hija y su esposo. Se convirtió en ‘networker’ y junto a una socia abrió un centro de negocios de redes de mercadeo.

A decir de Simón Illescas, decano de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad de Guayaquil, estos casos reflejan las posibilidades de cambios radicales empujados por las condiciones laborales.

La psicóloga Verónica Baque agrega: “Alrededor de los 30 y

40 años los hombres se vuelven más conscientes del significado del éxito o fracaso de sus carreras y replantean sus metas. Con las mujeres ocurre algo similar... Los proyectos de vida se reestructuran. Los intereses cambian y por supuesto la concepción del mundo también se ve afectada”.

Añade que estas no son decisiones que se toman por haber alcanzado la madurez, pues es un término propio de los alimentos y no del crecimiento del ser humano. “La edad no determina las decisiones de replanteo de un proyecto de vida. No es la edad, son cambios. La sociedad empuja a los individuos a cuestionarse por qué a los 30 no tienen determinados bienes materiales (y estatus)”.

La gente se replantea por las circunstancias que le toca vivir, remata Baque.

Los entrevistados por este Diario afirman que pese a las dificultades que enfrentaron y enfrentan, están contentos de haberse reinventado a los 30.

EN CONTEXTO

La reinversión profesional a los 30 es una tendencia mundial que se vive en Guayaquil

Esta es una edad a la cual se ha dado un crecimiento personal, que da pie a hacer un balance de logros

Dejar de trabajar otros para emprender negocios propios o cambiar de oficio es común

Replantarse como persona y profesional implica riesgos y satisfacciones

EL VISITADOR A MÉDICO ABANDONÓ EL MALETÍN PARA CONVERTIRSE EN ACTOR

El visitador a médico, Fabricio Domínguez Játiva, se convirtió en el actor Fabo Doja, que son las abreviaturas de sus nombres, cuenta a este Diario.

Como Fabo se lo conoce en el teatro, la TV y el cine ecuatoriano. Hasta el 22 de julio, junto a una colega protagoniza en el Microteatro de Miraflores en Guayaquil la comedia picaresca ‘No siento nada’ (de miércoles a sábado, desde las 19:30). Y debuta como director de ‘Memorias’, otra obra del mismo formato (15 minutos), que se presenta en ese escenario. También coordina un festival de teatro en Loja, gracias al actor Santiago Carpio, quien lo dirige en

“Yo disfruto el trabajo. No le digo ‘no’. Me hacen sentir vivo los ensayos, los desvelos, la ansiedad, el nervio. El corre corre detrás y en el escenario.”

FABO DOJA
actor, director y profesor de teatro

‘No siento nada’. Y forma a nuevos actores en el Instituto Superior de Estudios de Televisión (ITV). En julio de 2013 culminó su faceta de visitador a médico, a punto de ascender al cargo de supervisor, por cumplir con su sueño pendiente de convertirse en actor. Siempre se lo tomó en serio. De 2000 a 2002 estudió actuación en el ITV, pero como su trabajo lo obligaba a viajar y faltaba a clases, sacrificó la actuación por conservar su medio de sustento. “Yo disfrutaba de mi trabajo, pero no era lo que me movía. Ganaba bien, pero no todo es la parte monetaria, es lo que te llena a ti como ser



CORTESÍA DE ANDREA HIDALGO

humano”, agrega. Siendo visitador a médico compró su departamento y su carro, viajó y ahorró. En octubre de 2012 retomó la carrera teatral. Estudió 3 años más en el ITV. Desde 2013 está en el escenario, donde piensa permanecer.

